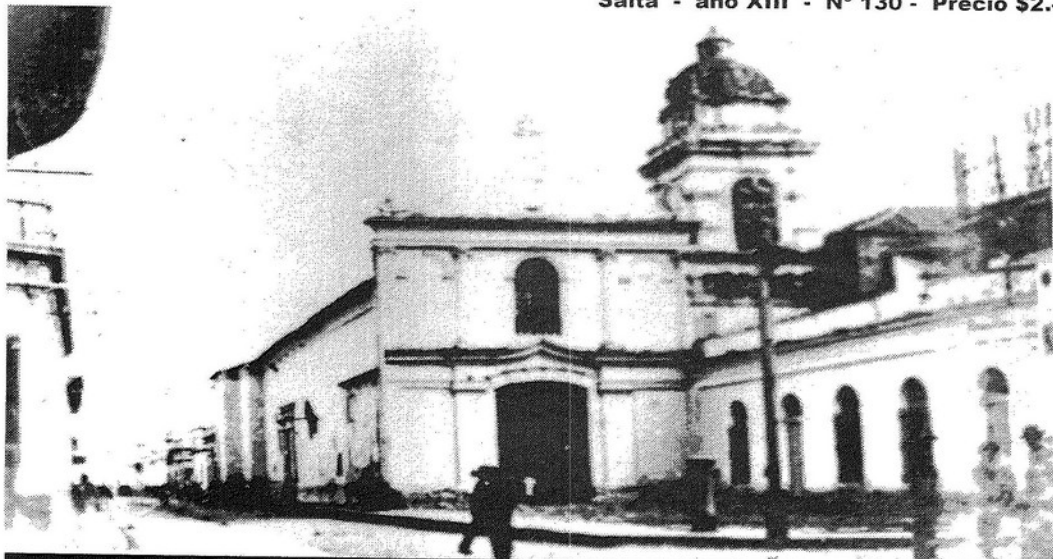


CLAVES

AGOSTO 2004

Salta - año XIII - N° 130 - Precio \$2.-



Iglesia de «Los Mercedarios» calle Caseros esq. 20 de Febrero Año de 1889 - Gentileza del Sr. Elías López

Balconeando

El triunfo de Chávez y su proyección en América.

Santiago Rebollero

Bolivia. Años decisivos.

El gobierno de Mesa y la difícil transición hacia la formulación de un nuevo Estado.

Federico Lanusse

La masacre de Plaza de Mayo, de Gonzalo L. Cháves

La primera investigación exhaustiva sobre los bombardeos de Plaza de Mayo del 16 de junio de 1955.

Edward Said: el extranjero.

El escritor palestino que piensa la historia y la cultura desde el punto de vista de los dominados.

Alejandra González.

Las tramas del trabajo. Historias y tramas del trabajo en la Salta del siglo XX.

Un libro de investigación y creación colectiva que constituye un original enfoque del trabajador y las condiciones del trabajo en la Salta de los últimos años.

Juan José Hernández.

Texto de la conferencia pronunciada en la ciudad de La Plata, con motivo del Primer Encuentro Nacional de Escritores.

Jorge Hugo Román.

Memorias de un viejo amigo. La reciente desaparición del artista es motivo de este cálido recuerdo.

Francisco Zamora

Poemas de Alberto Tasso.

Selección de Teresa Leonardi que nos acerca a uno de los más importantes poetas actuales del NOA.

Leopoldo Castilla.

Tres poemas inéditos de su libro de próxima aparición, "Línea de fuga"

Recordando a Roberto Albeza, a través de dos de sus textos: "Juegos en diciembre" y "Floración".

Balconeando...

Por Santiago Rebollero

Chávez ha triunfado en el plebiscito venezolano. Es la octava vez en la que vence a sus adversarios en comicios difícilmente cuestionables. La República Bolivariana de Venezuela, la nueva esperanza para aquellos que estaban más allá de toda esperanza, ha vuelto a vencer. Para los encorsetados voceros del *establishment*, el triunfo de Chávez es el triunfo del "populismo". Palabra ésta que hoy se confunde con la ignorancia, con la barbarie, y hasta con el terrorismo. Parece que el ser imbatible en sucesivas contiendas electorales merece de esta nueva "barbarie ilustrada" el despectivo e impropio calificativo de populismo.

Para estos corifeos de los sectores dominantes las mayorías populares no existen, ni deben ser tenidas en cuenta en sus deseos o aspiraciones. Prefieren omitir toda referencia a la crisis de representatividad de los partidos tradicionales en Venezuela (Copei y Acción Democrática), encanagados en la corrupción y ciegos e insensibles ante las necesidades de una sociedad que, en Venezuela, como en otras naciones de América, aspiran a encontrar formas más legítimas para expresar su voluntad de cambio. Para Mariátegui el caudillo en América es Cristo que vuelve. Frente a las falsas instituciones creadas a la medida de una minoría ajena al sentir popular, se alza, como primer movimiento de rechazo, la figura del caudillo carismático.

A los partidarios locales de los fundamentalistas del mercado, hay un detalle más que los inquieta. Chávez se ha declarado, en sucesivas oportunidades, peronista. Si bien las circunstancias históricas son distintas, hay algunas coincidencias significativas. El carácter militar de ambos líderes, su repudio a una política tradicional signada por la corrupción y el fraude, una clara política de afirmación nacional frente a los poderosos, una voluntad de integrar a los excluidos en una sociedad nacional sin marginados. Chávez, como Perón, fue víctima de un golpe de Estado al comienzo de su gestión, golpe que pudo concluir su carrera política, y fue rescatado por su pueblo de la cárcel a la que fuera sometido por sus enemigos. Chávez parece un Perón redivivo del Caribe. ¿El peronismo recorriendo América?

Chávez posee otra ventaja. No necesita apartarse del Estado de derecho para implementar planes de Salud, Educación y Cooperativas Agrarias. No atenta contra la libertad para implementar la justicia. Y además tiene otra razón de peso: el petróleo. Se trata de un soñador con los ojos abiertos, los más peligrosos para los detentadores del poder económico. Para nosotros los argentinos, y para nuestro gobierno, es un aliado en la tarea difícil pero irrenunciable de la construcción de un espacio sudamericano que integre nuestras diversas nacionalidades. Recordemos que nuestra América sí no se une será dominada.

BOLIVIA: AÑOS DECISIVOS.

por Federico Lanusse



Una vez más los caracteres del nuevo signo de los tiempos que corren en América Latina se han delineado en el cielo de Bolivia.

La revista inglesa "The Economist" dijo, que nuestro vecino país podría estar marcando una tendencia que luego seguirán otros países de la región.

Expertos internacionales predicen que los países donde están localizadas las riquezas petroleras se empeñarán en lograr mejores condiciones de parte de las empresas petroleras, sobre todo ahora que se prevé un aumento sostenido en los precios de los hidrocarburos.

El Referéndum del 18 de julio ha terminado con una época. No tanto porque la política sobre los recursos naturales vaya a modificarse de cabo a rabo, sino porque la ciudadanía ha expresado claramente la necesidad de que las viejas formas de resolver estos temas, sean reemplazadas por un mecanismo participativo que, si bien no aclara totalmente el que se hará con los recursos, sí remarca la inevitabilidad de contar con la opinión de la totalidad de los interesados directos en el tema.

El referéndum, que además es vinculante, forma parte de una serie de medidas institucionales impuestas al actual gobierno de Carlos Mesa por presión de los movimientos sociales que determinaron la calduhuida en octubre del 2003 del gobierno de Sánchez de Lozada.

Entre las demandas principales de estos movimientos estaba la de participar directamente en las decisiones fundamentales que hacen al futuro del país, y por esa razón se incluyó la figura del referéndum vinculante, como una nueva forma de consulta tendiente a hacer más real la llamada democracia participativa.

Resultado significativo que el actual presidente no pertenece a ninguno de las viejas fuerzas partidarias, y tampoco a ninguna de las nuevas agrupaciones surgidas al calor de las luchas sociales de los últimos años.

Se trata de un intelectual, periodista e historiador de renombre, respetado en su oficio y propuesto justamente por ello para la Vicepresidencia por el MNR en el 2002, y que hoy cuenta con el aval de una considerable popularidad (64% según las encuestas) gracias justamente a que la gente no lo identifica con los partidos causantes (a criterio de la población) de los males que aquejan al país.

El gobierno de Mesa, de una fragilidad extrema en sus orígenes, ha salido fortalecido de este trance.

Los grandes derrotados han sido, fundamentalmente, los grupos que se dedican a exacerbar los conflictos existentes, sean estos étnicos o geográficos, despreciando la capacidad ciudadana de negociar salidas que no pasen por exterminar al adversario o por desgajar partes del territorio nacional en aras de intereses sectoriales.

Todos intentos de frustrar o impedir la realización del referéndum, mediante bloqueos, asalto y quema de urnas, fue repudiado por la población, aún cuando viniera de parte de aquellos que lideraron en algunas zonas la revuelta de octubre de 2003.

"La gente está harta de la violencia, y harta también de que se hable de 'la gente' como un grupo monolítico. Entonces decidí expresar su propia postura a través del voto", opina el analista y economista Gonzalo Chávez.

De lo que se trata, y los bolivianos de todos los sectores sociales así lo han comprendido, es de incrementar la participación dentro del sistema democrático, hasta llegar a democratizar la vida diaria en su totalidad.

Lo cual quiere decir que ya no se podrán tomar decisiones al margen del conocimiento público.

El votante ha reasumido el poder de su voto, al concebir a aquél en el marco de lo que quiere decir la palabra vinculante, donde la utilidad de la opinión de cada ciudadano no queda reflejada en la obligatoriedad de

aceptar el resultado en términos globales.

El fin del "Estado bobo"

Este nuevo escenario, diseñado a partir del rechazo a los acuerdos de cúpulas que ya no representan a la totalidad de la población, y que permitan el "funcionamiento" del sistema político boliviano, es el resultado de una larga serie de luchas por diversas reivindicaciones sectoriales, pero señala la necesidad de contar con una presencia mayor del Estado en el trazado y control de las políticas públicas.

Lo que no quiere de ningún modo decir que la población pida volver a los tiempos del Estado empresario, proveedor y abastecedor, finalmente cautivo de las diferentes corporaciones, obreras o patronales que, al menos en la historia reciente de Bolivia, sólo sirvió para acumular obstáculos al crecimiento e incrementar la desigualdad de oportunidades.

Muchos de los escritores e intelectuales bolivianos consideran, o consideraban, que sus conacionales están impedidos por algún mal congénito de actuar inteligentemente en defensa aún de sus propios intereses.

El Referéndum del 15 de julio les demostró, más allá de los porcentajes de participación, o los de voto en blanco o anulados que, puestos ante la disyuntiva de abrazar causas reaccionarias y/o extremistas (de ambos extremos), la gente optó libremente por expresar su opinión, más allá del confuso planteamiento de las cinco preguntas plasmadas en las papeletas que expresaban la opción por el Sí o el No.

La primera pregunta, que proponía derogar la actual Ley de Hidrocarburos que quitó potestad estatal en el manejo energético, recibió el 85% de apoyo entre los votantes.

La segunda pregunta establecía la refundación de la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, que actualmente se encuentra en una fase residual, tras haber sido privatizada durante el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada.

Esta también recibió un apoyo del 85%.

La tercera, una de las más polémicas, estipula la necesidad de adjudicar al Estado nuevos derechos de comercialización (que algunos sectores entienden por "nacionalización") a fin de permitirle decidir a qué precio se vende el gas, a quién y bajo qué condiciones. Actualmente, todas esas atribuciones son de las petroleras privadas. Esta pregunta tuvo un 91% de apoyo.

En la cuarta pregunta, el 62% de la población estuvo a favor de utilizar el gas como elemento de presión para negociar la salida al mar con Chile, y un 38% se negó.

También fue más bajo el índice positivo para la pregunta cinco, que interrogaba sobre la posibilidad de exportar gas. Un 71% apoyó seguir vendiendo gas, y 29% dijo no. Esta última fue la única en que el

empresariado petrolero presionó a votar por el sí.

Con matices diferenciados, desde Santa Cruz de la Sierra hasta Pando, pasando por la levantisca ciudad de El Alto, los bolivianos han demandado la aplicación de fórmulas flexibles y reclaman el uso de la inteligencia y grandeza necesarias para superar la polaridad que desgasta una geografía política y social amenazada por la ruptura y el desmembramiento.

Gas en el Parlamento

Ahora se planteará, en el Parlamento, la discusión sobre los nuevos términos de la relación con las empresas petroleras, ya que estamos hablando de una riqueza gasífera estimada en alrededor de 130.000 millones de dólares que yace en el subsuelo boliviano. Pero se trata de un recurso que no se podrá explotar ni comercializar si no se realizan inversiones que excedan en mucho las posibilidades de Bolivia como país.

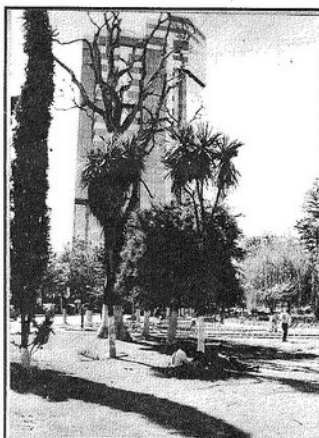
Conocidos los resultados de la consulta popular, el Presidente Mesa ha declarado que "las empresas tienen que entender que el referéndum ha sido contundente y sus reglas son vinculantes y obligatorias, y que por lo tanto el escenario ha cambiado. Por primera vez se va a debatir sobre una decisión vinculante y obligatoria del pueblo boliviano. No se puede dar lugar a las libres interpretaciones. Aquello de que las preguntas se pueden interpretar no es verdad. Después del referéndum, el Estado ha recuperado un grado importante de legitimidad."

Queda en pie la cuestión acerca de qué ocurrirá con los 78 contratos de riesgo compartido suscritos bajo la Ley 1689 entre el estado boliviano y las multinacionales para realizar operaciones, ahora que el pueblo boliviano ha resuelto modificar el marco en el cual se firmaron. Recordemos que para la finalización de los mismos deberán transcurrir aún 36 años.

Lo más probable es que se renegocien, de acuerdo a declaraciones del presidente Mesa: "Nuestra postura será que las empresas hagan una migración de contratos, es decir, que todos aquellos que quieran pasar a nuevos contratos, porque son buenos para ambas partes, lo hagan. Tenemos que lograr una transición de contratos antiguos a los nuevos sin vulnerar la fe del Estado. Nuestra propuesta es una propuesta de nacionalización responsable, sin expropiación."

Existe la posibilidad muy cierta de que las empresas petroleras acepten llegar a acuerdos sobre las nuevas condiciones que tendrán para operar.

Analistas del sector consideran que para Repsol-YPF, por ejemplo, Bolivia representa un poco más del 20% de sus reservas de gas natural, por lo que se ha convertido en un país clave en la estrategia de la petrolera por diversificar su producción de hidrocarburos y reducir su dependencia de la Argentina, que



en el último trimestre aportó la mitad de las ganancias de Repsol a nivel mundial.

Actualmente esta empresa abastece al mercado brasileño con gas boliviano, y lidera un ambicioso plan de hasta 7.500 millones de dólares para exportar a partir del 2009 gas de Bolivia a México y Estados Unidos.

La nueva Ley de Hidrocarburos deberá expresar una política de estado a favor de la mayoría de los bolivianos, visto que la anterior política no ha resultado más que en beneficio de las empresas extractoras y comercializadoras.

Dentro de esa política de estado, se deberá definir también si Bolivia, a través de la conformación de un nuevo YPFB, decide integrarse a la empresa común planteada entre Argentina, por medio de la proyectada ENARSA, y Venezuela, con la poderosa PDVESA.

Esta empresa común, denominada PETROSUR, tendrá como fin "poner a jugar en primera" nuevamente al Estado, además de recuperar la parte correspondiente de la renta petrolera, hoy en manos privadas.

Los "liberales" autóctonos nos dirán que los países poderosos no tienen una empresa estatal manejando sus hidrocarburos, y que el "libre juego de la oferta y la demanda" es el que determina quién y dónde invierte y en qué términos.

Claro que, por ejemplo, los EEUU no la necesitan. Para ello cuentan con el Pentágono, que toma el petróleo de donde les resulta necesario para su seguridad nacional.

Podemos tomar el caso de Rusia, donde su "justicia independiente" encarceló al presidente de Yukos, la compañía que maneja la mayor parte de las riquezas petroleras del segundo exportador mundial, empresa construida sobre las bases de la que fuera empresa estatal soviética, luego de las privatizaciones escandalosas de la era Yeltsin.

Una nueva oportunidad

Será complicada la negociación en el Parlamento, a partir del envío del proyecto de la nueva Ley elaborado por el Ejecutivo, pero resulta también necesario recuperar para el poder legislativo el papel de ámbito en el cual se dirimen las diferencias de opiniones y criterio.

Los partidos políticos tendrán la posibili-

dad de reencaminar su relación con la sociedad civil, haciendo real el principio de vinculatoriedad del referéndum.

El mandato del referéndum no puede ser más claro a este respecto: resulta imprescindible re-constituir un nuevo eje político ordenador, que permita dejar de lado la confrontación permanente y la violencia como método de resolución de las diferencias, y que actúe como neutralizador de las fuerzas centrifugas que actúan en desmedro de la unidad geográfica del país.

En diciembre de este año se realizarán elecciones municipales generales en las 350 alcaldías que componen un país unitario, y que son el lazo más directo entre la población y la política, ya que los Prefectos Departamentales, que cumplen el papel de nuestros gobernadores provinciales, son designados en forma directa por el Presidente.

En realidad, la elección de Alcaldes, junto con la Asamblea Constituyente a convocarse en el 2005, serán la prueba de fuego del sistema democrático boliviano.

La oposición más claramente posicionada, encabezada por el MAS de Evo Morales, ha acompañado el proceso del referéndum, aún con las diferencias planteadas en las dos últimas preguntas. Saben que la lucha de los extremos no es la suya, y que si quieren gobernar en algún momento el país deberán actuar con responsabilidad y criterio en temas tan delicados, cuando está en juego la supervivencia de Bolivia y su nueva ubicación en el tablero internacional.

Asistiremos con seguridad al surgimiento de nuevas alianzas y nuevos partidos, ya que resulta casi insostenible un presidente sin partido propio, aún manteniendo una base de popularidad individual alta.

De hecho, pocos días antes de la realización del referéndum, el ejecutivo aprobó una reforma al código electoral que permite la presentación de candidaturas propuestas por agrupaciones sociales o vecinales por fuera de los partidos constituidos, para las próximas elecciones municipales.

Desgarrada por una multiplicidad de situaciones conflictivas, tironeada entre la historia tendiente al separatismo de cada región y la necesidad de constituirse definitivamente como país dentro de una América Latina integrada, Bolivia afronta el desafío de seguir viviendo o disolverse en republiquetas sin destino propio.

SYCAR

Correo Privado

R.N.P.S.R. N° 527

Vicente. López N° 168 - Tel/Fax (0387) 422-5692 - 431-8853
4400 SALTA

...su rostro no se percibe...

(El extranjero, Albert Camus)

Edward Said: El extranjero

por Alejandra González

El árabe asesinado por Meursault en "El extranjero", ese cuyo rostro no se percibe ha tomado la palabra a través de Edward Said. ¿Quién es este hombre? Nadie, como le responde Ulises a Polifemo. Nadie, como todos. Es decir un palestino, un árabe sin tierra, emigrante con pasaporte norteamericano, madre de nacionalidad indefinida, oriundo de no lugar que ya no existe, árabe anglicano no musulmán, ciudadano de un país que combate a sus compatriotas de origen. Hombre de lenguas múltiples y de territorios diversos. Sin embargo, se sabe, la patria es la infancia. Y Said nació en un lugar al que no se puede volver porque carece de identidad. Para él ya no hay regreso. Escribe en la letra del imperio, pero elige la música, políticamente ambigua, para reunirse con su amigo Daniel Barenboim y armar una orquesta de niños palestinos y judíos en Andalucía, tierra de moros. Sin la violencia como pan cotidiano, ni las palabras que sólo confunden, aún se puede hacer un mundo común: un espacio donde habitar, construir y pensar. En una Palestina convertida en un desierto que avanza negro de metal y piedras en las manos alzadas. Said también levantó sus manos para tocar el piano, para escribir, para arrojar su propia piedra.

¿Por qué el extranjero? Una acepción posible: Extranjero es quien nos obliga a leer lo conocido como desconocido. Quien vuelve extrañas las valoraciones del mundo que creíamos naturales. El enemigo, el otro, el fuera de lugar, el interrogado, el disonante... Jean Genet, otro extranjero, en un reportaje de la BBC, contesta a un periodista que le dice trivialmente: "¿Puedo hacerle una pregunta?". "Claro, claro, el mundo está dividido entre los interrogadores y los interrogados. Y yo soy de los que responden". Extraña coincidencia, el último texto de Genet es un largo relato de su estancia en Palestina, junto con los fedayines. El mismo Said se refiere a Jean Genet como uno de los integrantes de la "literatura descolonizadora" junto con Germaine Tillion, Kateb Yacine o Fanon, en contraposición a Camus quien representaba la culminación del esfuerzo colonial antes de la ruina.

Este personaje de la raza de los intelectuales comprometidos, a la que también perteneció Sartre distanciado de Camus por el problema argelino, es además un amante de la palabra tanto como de la música. En sus memorias a las que titula "Fuera de lugar" narra su lento aprendizaje del piano en el contexto de una engorrosa relación con un padre superexigente y una madre distante. Las marcas en el cuerpo de esos primeros años duplican, al decir del propio Said su propia sensación de destierro perpetuo. Y este lector lúcido y obstinado, formado en Harvard y Columbia, se convierte en un crítico literario de la academia. Sin embargo, en el momento en que podía encontrar su ubicación en la universidad, algo del fuera de lugar que lo habita, habla en él. No se conforma, como afirma en *Cultura e imperialismo*, con la división internacional del trabajo predominante en las universidades donde un intelectual es responsable únicamente, ante un gremio de colegas y expertos, sobre los temas que con-

ciernen a su departamento y su disciplina. No sigue el mandato políticamente correcto de no opinar sobre la especialidad de los otros, y convertirse en un perito de un área específica. Por el contrario denuncia la paradoja de que la universidad haya admitido a todas las diversas corrientes subversivas de las teorías de la contracultura con la finalidad de neutralizarlas convirtiéndolas en disciplinas académicas. Incluso el multiculturalismo aparece como un departamento renunciando a su primera impronta revisiva. El orientalismo como disciplina es develado por Said en tanto se ha "adaptado con éxito al nuevo imperialismo cuyas líneas directrices no sólo no cuestionan sino que confirman el proyecto imperial inintermitente de dominar Asia". La subordinación de los intelectuales es uno de los triunfos de ese orientalismo. Así los estudiantes y profesores orientales vienen a América a escuchar los clichés y estereotipos que luego repiten en sus países de origen confirmando la sumisión y el prejuicio. Para Said ser un intelectual significa "que se debe intentar no dominar a los otros, ni tratar de clasificarlos o situarlos en moldes jerárquicos, y por encima de todo, no reeditar constantemente que nuestra cultura es la número uno (o no lo es, lo que significa lo mismo)". O al menos, la tarea no sería dar validez a la cultura al Estado del que se forma parte como afirma en *Orientalismo*.

Pero además, Said propone, desde sus trabajos como teórico de la literatura de su lengua de adopción, lo que él llama "lectura en contrapunto". Una manera distinta de leer que permite encontrar, por ejemplo, en las banales conversaciones de los personajes de Jane Austen que divagan durante semanas sobre la forma en que una mujer borda un pañuelo o las dudas de un caballero ante la elección de sus armas de caza, el modo en que esa trama dialógica se sostiene sobre la

esclavitud de las plantaciones en Haití del dueño de casa. Así ese modo en que la burguesía rural inglesa se perpetúa debe ser reconstruido desde la omisión de las condiciones materiales de esa vida cotidiana. Said lee lo no dicho de los textos, lo que los desfigura, da voz a los personajes que apenas forman parte del paisaje y sobre cuyo fondo se perfilan las figuras de los protagonistas. (De la misma manera que los sirvientes, mucamas, vendedores que habitan las películas de Lucrecia Martel transcurren como parte del mobiliario, en una vida desdibujada sin palabras, en medio de la trama densa de esa clase media decadente).

Su lectura en contrapunto se desprende de su consideración del arte como heterónimo. Este está condicionado por las determinaciones de la sociedad y la compleja trama sociosemiótica que lo involucra en el campo de la cultura, donde los procesos de identidad, diferencia e identificación van tejendo los discursos imperiales y los colonizados, en la terminología de Said. No se trata del contexto de una obra literaria que habría que añadir a ella, como un agregado exterior, al modo de la biografía de un autor, sino de las conexiones internas que están en lugares específicos del texto y que se pueden deducir tanto de su presencia manifiesta, como de su forma naturalizada que los ha hecho imperceptibles, o por su omisión lisa y llana. El crítico no le agrega a la obra un marco sociocultural en el que ella sería previsible sino que deduce, repone lo elidido e interroga el texto. La historia de la configuración de las literaturas canónicas, de lo que se ha llamado universal es la lenta imposición de una cultura que se universalizó a costa de otras que se particularizaron, hasta llegar incluso a desaparecer en su insignificancia, lo que de hecho implicó las matanzas administrativas primero y a posteriori las masacres reales de los portadores de esa lengua y esas voces.

dores de esa lengua y esas voces.

Para Said, en toda cultura que se define nacionalmente hay una aspiración a la soberanía. Pero el colonizado pervive únicamente como residuo del imperio, como aquello que reproduce en una copia de estatuto ontológico inferior la verdadera idea. Por eso le interesa específicamente la novela, ese género que Bajtin descubrió polifónico y carnavalesco, tramado de luchas por la imposición de sentido. Para Said se da en ella una presencia social regulatoria en las sociedades europeas occidentales. El imperio se convirtió en tema novelístico principal recién pasada la mitad del siglo XIX, en escritores como Kipling, Doyle o Conrad. Pero además fue en ese siglo cuando adquirieron status científico discursos nuevos como los de la etnografía, la administración colonial, la economía, la historiografía de regiones no europeas, la psicología de masas y el orientalismo. Casi todos los proyectos coloniales empezaron con la suposición de que el nativo tiene una imposibilidad casi natural para ser independiente. Recordemos la radiografía planteada por Kant en pleno siglo de las luces y que se expresa abiertamente en sus más de cuarenta seminarios de antropología. Todas las obras que se producen en el XIX y que se universalizan como productos de la racionalidad humana irradian categorías aparentemente estables fundadas en el género, la periodización, la nacionalidad y el estilo, categorías que suponen que Occidente y su cultura son, casi por completo, independientes de otras culturas y también de los objetivos terrenales del poder, la autoridad, el privilegio y la dominación.

Occidente ve a Oriente en una puesta en escena donde los lugares se representan vacíos y carenentes de vida, por lo que hay que hacerlos hablar. De ahí la importancia del desciframiento. Todo humanista es un Champollion que tiene que traducir signos oscuros a la lengua de la razón, para luego ser trasladados y usados en Europa. Recordemos el análisis que hace Said de la obra *Ala de Verdi*: "Oriente desfila como una columna de prisioneros que arrastran tótems, máscaras y objetos rituales como elementos de exhibición etnográfica ante el público". Es una estética que reproduce indefinidamente la representación que Occidente se hace de África, de China, o de Egipto sin sentirse interrogada sino únicamente fascinada por una imagen, al modo del canal de la National Geographic que mezcla indistintamente la vida de especies de animales en extinción, con plantas carnívoras o danzas de tribus "perdidas" en el "corazón de las tinieblas" africanas. Imágenes que repiten ese arte de museo, en una separación del ojo que ve, el del imperio, el del Panóptico, y el de lo clasificado, comparado, dominado. Espectáculo diseñado para alienar e impresionar a una audiencia que jamás se identificará con nada de lo visto. En grandes obras literarias, como analiza Said, pueden leerse sus condiciones de producción: las huellas del imperio y su expansión indefinida. El deleite estético, efecto del poder de observar, gobernar, retener y beneficiarse de pueblos y territorios lejanos, se refleja en los viajes de descubri-



Edward Said tirando piedras contra soldados israelíes desde la frontera del Líbano, Julio de 2000.

miento, de comercio lucrativo, en la documentación detallada de las costumbres y prácticas exóticas a la razón burguesa. Así el conocimiento, pura violencia del origen como nos enseña Nietzsche, desarticula la vida natural del indígena para rearmarlo como alguien a quien administrar y gobernar. La misión salvadora de Occidente, el mito del intelectual como pedagogo andan tras el cartesianismo francés, el empirismo británico o el platonismo belga. Así la historia, el arte, la literatura es reescritura constante desde la omnipotencia del conquistador que justifica su violencia por la estolidez, vagancia, falta de ambición o ignorancia de los nativos. Ese saber disuelve realidades incómodas y construye un Oriente a la medida de Europa.

Pero la experiencia imperial francesa fue peculiar. Said cita el Discurso inaugural de Le Noury en el Segundo congreso internacional de Ciencias Geográficas de 1875. "Caballeros, la Providencia nos ha impuesto la obligación de conocer y conquistar la tierra. Ese supremo mandato supone imperiosos deberes para nuestras inteligencias y tareas. La geografía, esa ciencia que inspira devociones tan bellas y en cuyo nombre se han sacrificado tantas víctimas, se ha convertido en la filosofía de la tierra" y las palabras del ministro francés Chateaufort, en 1938, quien dice que en Argelia "el árabe es una lengua extranjera". La geografía del Imperio, la psicología de las masas de Gustave Le Bon son el trasfondo de los relatos de Camus. Y no únicamente las confrontaciones existenciales de la subjetividad en crisis. Said propone leer *La peste*, *Los Cuernos del Reino y del exilio*, *El extranjero* en clave de combato entre culturas e imperialismo. Camus tanto como Conrad representan no la conciencia europea, ni siquiera la conciencia de Europa y sus fronteras, sino más bien prácticas coloniales específicas como la esclavitud, las expropiaciones de tierras, o los ejércitos de ocupación. Así Francia junto con Gran Bretaña se autodenominan Occidente frente a pueblos a los que consideran subordinados, inertes y subdesarrollados. Pero además el imperio francés se consideraba de mayor prestigio: lo que reproducía en el desierto eran los ideales de libertad de la revolución del 89. De modo que la visión civilizadora se cumplía en esos nativos que de todos modos jamás podrían convertirse en franceses, dadas características inmutables que requerían para siempre separación y supervisión. El tema sería reproducir a Francia en Argelia, no hacer franceses a los argelinos. Estos debían desaparecer y la primera cuestión para ellos era considerar desiertos los territorios ocupados. (¿Otra versión del desierto que Lucio V. Mansilla describe en "Excursión a los indios ranqueles" poblado, pleno de pájaros y ve-

getales desconocidos?) Así la violencia ejercida por la ocupación, resultaba velada, paradójicamente, por la luz de la racionalidad francesa. Argelia no era más que el intento de reproducir a Francia (mediante la confiscación de los bosques de alcornoques y los depósitos de minerales) y a partir de 1830 y hasta la guerra de la independencia en 1962 se dará un proceso de colonización y explotación. Camus nace en 1913 en una familia de colonizadores, en un viñedo de un pueblo fundado en 1849 por obreros rojos expulsados de Francia por su ideología. (cuando el mal aparece dentro siempre se lo puede expulsar a la periferia, como en *Tiempos Difíciles* de Dickens al hermano disoluto que es enviado a América). Sigue limitante leer a Camus sólo como un escritor existencialista que permite ver la interioridad de la angustiada conciencia de la posguerra, sin considerar también al francés residente y educado en las colonias, que luego en la metrópoli defenderá hasta su muerte la necesidad de mantener a Argelia en su calidad de tal. Jamás pudo Camus, aunque conocía de cerca las batallas entre franceses y argelinos, ponerse en lugar del árabe para quien seguramente la retrada de los franceses en el 62 fue uno de los acontecimientos más felices. Said destaca la posición de Pierre Bourdieu que, en 1958 escribe "Sociología de Argelia" donde plantea el punto de vista contrario. Era posible ser francés y oponerse a la política imperial. Pero Camus aceptó acriticamente fórmulas convencionales acuñadas en la larga tradición de la escritura colonial: el ejército francés asociado a episodios gloriosos, el propósito final de acabar con la esclavitud y el despotismo, su reemplazo por la paz y la prosperidad. Sobre todo la caracterización de los nativos como tendientes al pillaje y a la violencia, que justifican el uso indiscriminado de la fuerza como obligatoria para el ejército de ocupación.

Said muestra las representaciones de ese árabe que si llega a la luz es siempre como elemento perturbador, terrorista, especialmente luego del 11 de septiembre, fundamentalista, fanático, pero en todo caso siempre con relación a la historia que ha inscrito Occidente para él. Si esa noción no constituye una frontera geográfica, como dice Espósito, sino el límite mismo del concepto de Occidente, a medida que se va conociendo la línea el Otro, el desconocido va adquiriendo nuevas tonalidades. Para el orientalismo del siglo XIX, Oriente es lo colorido, lo pasional, lo intuitivo. Formas exóticas que operan como un telón de fondo para las elucubraciones de los verdaderos protagonistas. Personajes sin historia, en Camus aparecen como naturaleza, pasión sin forma, pura materialidad a ser moldeada por el imperio bajo los modos canónicos de la civilización. El imperio es el fundamento, el ser,

por eso se dice de muchas maneras: incluso en el modo en que excluye lo exótico dominado o lo in-mundo peligroso. Pero esta vez el árabe, palestino, no es pobre, es rico, tiene pasaporte norteamericano, conoce la literatura del imperio, y sin embargo, también es el fuera de lugar. Esa posibilidad del entre dos, como en Antígona, de estar fuera y dentro, no únicamente en la inmediatez del palestino pobre y arrojado de todos lados, no el musulmán, no la mera víctima, en el sentido en que lo emplea Agamben, por ejemplo, le permite a Said definir su identidad en el lugar del límite. Por eso puede tirar una piedra, y sentarse en la mesa de negociaciones, hablar inglés, árabe y pensar en la lengua de la cultura otra. Cuando Julia Kristeva habla de su condición de búlgara, que expresa sus sentimientos en su lengua original, piensa en francés, da clases en inglés, se siente cómoda en un mundo más brutal pero menos estereotipado como el que ella vivencia en New York, pero ahora Paris, también se reconoce en el lugar de Nadie. Ulises allí mirándose a un espejo que no refleja ningún rostro. Pero Said usa este sin rostro no a una máscara, sino a los innumerables posibles rostros que también él podría tener: los de su infancia, la larga fila de "indocultados", palabra familiar a nuestros jóvenes argentinos que vuelven a los lugares de la infancia de sus abuelos, a ver si una mano tendida les devuelve el destino y la razón de ser, luego de la expulsión de su propia tierra ahora pensada como adoptiva.

Said ha muerto, en ese grado de identidades que constituye la posmodernidad o las sociedades del capitalismo tardío. ¿Cruce de desidentidades sería más adecuado? ¿Qué teología podría fundar a un sujeto que no se reconoce en ningún espacio, en una temporalidad que ya no es sucesiva y que no despliega ninguna esencia eterna sino que acontece de modo fortuito? ¿Qué justicia para los que no tienen nombre, o tienen varios, o son traducidos para ser nombrados? Said se reconoce a la vez como un exiliado, y como alguien cuya "pertenencia a dos lados de la división imperial le permite comprender con más facilidad". Y sabe también que si en algo consiste la crisis de la modernidad es en el fin de la promesa de que el futuro traerá más libertad. Por eso arroja su piedra contra el muro en la frontera israeli-palestina. Tal vez ese gesto represente más el "absurdo" del que hablaba Camus. Una piedra contra el ejército más profesional del mundo. Pero tampoco cree Said que las muchas piedras o los muchos sufrimientos sean una garantía para el futuro del pueblo palestino. Le reprocha a Arafat que concurre a las negociaciones de Camp David sin un traductor adecuado, en sus Crónicas Palestinas y sin embargo el conocimiento tampoco es garantía. Edward Said es un in-

tellectual que reconoce que su palabra es más que nunca una voz en el desierto, que no puede prometer un futuro mejor, sino que como los profetas del Antiguo Testamento, denuncia el mal, y la ruptura de la Alianza de los hombres con Dios, sin asegurar nunca que el bien triunfe. Luego de que la historia ya no es una teología, y no se despliega un orden que nos sea conocido a los humanos, o le supongamos a Dios ese saber, lo que queda, si, siempre, es arrojar aunque más no sea una piedra contra el muro. En un diálogo entre Marguerite Duras y el cineasta Elia Kazan, ella le dice que tienen algo en común: la suerte de que su patria, su infancia, haya sido definitivamente destruida. Sí, la Duras ha nacido en Indochina, Kazan en una ciudad que ya no es dominio de Turcos ni de armenios. Son los sin lugar. Y ese exilio interno y a la vez político es la fuente de una extraña vivencia. Vivencia tal como la planteaba Lou Salomé, experiencia constituyente de la frontera subjetiva. En Said esto se refleja en su posición pública: el reconocimiento de una cultura que le ha dado los instrumentos para defender a su patria inexistente. Si se interesa en examinar formas culturales y estructuras de sentimientos es por su pertenencia al "mundo de la dominación de ultramar" lo que no niega el valor intrínseco de esas obras. Nos obliga a nosotros, sus lectores, a preguntarnos si se puede considerar salvable al sentimiento oriundo de pertenencia a una sola cultura y de lealtad a una sola nación. Sin embargo, su propuesta no puede estar más alejada del cosmopolitismo. Es que la experiencia de la identidad o de la cultura, encuentra Said, sólo puede vivirse allí donde hay un cruce, donde se da el peligro, donde puede olvidarse la lengua materna, y sin embargo retorna, donde se puede estar de los dos lados de la frontera. Desde esta experiencia, Said denuncia su pertenencia a un pueblo que es perseguido por los mayores perseguidos de la historia.

A nosotros, de lengua hispana, nos falta hacer una historia del imperio, una lectura en contrapunto de nuestra literatura. Encontrar en el desierto las voces que se silencian. Cuando Sarmiento habla en sus viajes de Argelia, también le atribuye a ese mundo los mismos estereotipos que Said encuentra en la literatura inglesa. Oriente es colorido, sensual, pasional, abigarrado, caótico. ¿Hacer una lectura en contrapunto de Facundo? ¿Del género gauchesco que se delimita para pensar los orígenes de la nación como plantea Ludmer?

Said ha muerto en el año 2003. Ha muerto y sin embargo nos habla. La revolución es el opio de los pueblos, como dice Simone Weil, si se la piensa en un futuro, pero cuando se irrumpe en el presente con la palabra que se opone al sentido admitido, cuando toca algo de lo real del acontecimiento, se produce un corte. Otro tiempo es posible.



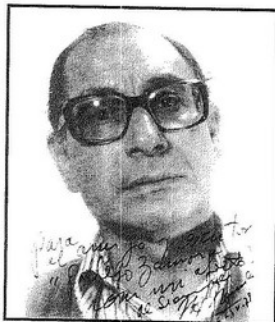
CARAPARI S.A.
CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA

Se fue Román

Memorias de un viejo amigo

Francisco Zamora



Cuando Román llegó por primera vez a Salta, desembarcó en Cachi y causó sensación. Los cacheños se juntaron en la plaza para verlo. Se bajó de la caja de un camión vestido con un traje negro cruzado, muy formal pero con toda la tierra de la Cuesta del Obispo encima, balanceando su eterna pipa en medio de la sonrisa, corbata estilo década de Menem (rayas rojas y verdes con un huevo frito al medio), sombrero gordinello color pasto tierno, sin medias, los pantalones arremangados a media canilla y alpagatas flequilladas. Una pinturita, el pintor. Vale la pena decir que ese gordinello ascendió con los años a la categoría de clásico y se fue poniendo cada vez más oscuro, hasta que al último empezó a parecer un sombrero normal. Pero entonces Román dejó de usarlo.

Aunque portelo al extremo de hacer que el lunfardo pareciera demasiado serio y convencional, extrañamente no apreciaba mucho al tango, pues «qué quiere que le diga, es medio llorón y además lo tocan con hipo». Usaba unos lentes de montura gruesa que se sacaba sólo para leer, a tono con su contradictorio modo de ser. De aquel camión, que desde ese día debería formar parte de la historia de Cachi, descargó un caballete de pintor, una docena de paquetes hechos con papel de bolsa—todos mal atados con hilo sisal—, una bolsa de arpillería llena de cacharros y una valija de fibra amarrada con cables de lámpara. Ahí traía cientos de pomos de óleo y acrílico, acurelas, botellas con aguarrás, lápices de todo calibre y, desde luego, varios paquetes de tabaco y docenas de finisimos pinceles. En los envoltorios, considerados casi como elementos prescindibles, venía el resto de su ropa.

Llegó con una boca para estar un año pintando, que en su caso particular era un año cubierto de manchas, comiendo cualquier cosa y siempre a deshoras, silbando constantemente la misma parte de la ópera Carmina Burana y feliz hasta anunciarlo a gritos. Al año hizo de nuevo sus paquetes, metió sus pinturas en la destaralada valija, cargó sus cuadros y regresó a Buenos Aires. Pero al poco tiempo estuvo de vuelta porque «ninguna luz del mundo es mejor que la luz de aquí». Y se quedó en Salta para siempre.

Luego de algunas aventuras y desventuras a su paso por varias pensiones baratas, después de sucesivos cambios de casas alquiladas y de vivir dibujando, pintando, esculpiendo, trabajando constantemente como un poseso, empezó a construir poco a poco, con su magro sueldo de profesor de dibujo y pintura, una casa que terminó siendo «el bunker de Román». Porque Román, para sus amigos,

sólo tuvo apellido, no nombres. Fue Jorge únicamente para su mujer, porque para los demás fue simplemente Román. Ni Jorge, ni Hugo, solamente Román, así a secas. Además, siempre de usted, nada de tuteo, esa modernidad que estimaba irrespetuosa.

Es fácil imaginar su «bunker»: altas paredes rematadas con vidrios de botellas rotas, puertas sólidas con «rojo» para ver quien toca el timbre, trabas aporazadas y cerraduras acozadas. Era su forma de poner a buen resguardo sus cuadros, sus libros, algunas tiras arqueológicas y, sobre todo, un miedo casi patológico a ladrones y asaltantes.

Allí se juntaban cada principio de mes, luego de cobrar, algunos de sus compañeros de la redacción de El Tribuno, donde Román trabajaba de diagramador. Entre ellos, el barbudo Jaime Elorriaga, periodista, asesinado por los milicos del Proceso debido probablemente a que usaba barba. Y el pobre Gallego Domínguez de Castro, también periodista, torturado hasta morir, aunque en su caso habrá sido por no usar barba, o por fumar unas insostenibles tagarinas que amaba con el tabaco para pipa de Román y papel de envolver. A esos cenáculos acudían también algunos de sus colegas pintores, todos discutidores a mansalva, como Antonio Ytrorchin, «Polo» Ortín, Miguel Ángel Biazzi, que se fue a Buenos Aires y jamás regresó; a veces el japonés Maehashi y ocasionalmente don Luis Preti, que vivía a la vuelta. Antes de

partir rumbo al «bunker», el grupo compraba en un negocio de la calle España una horma entera de provolone, vino tinto y para postre unas botellas de ginebra Liave, pero no cualquiera, sino ginebra «ambar», de esas del tiempo de naupa, aquellas que venían en envases de barro, de las cuales los gallegos de La Moderna tenían una buena provisión.

Mientras todos comían queso asado y arreglaban los problemas mundiales de la estética y la política, las mascotas de Román, dos iguanas que cró desde chiquitas, se paseaban entre los visitantes abriendo sus bocazas dientudas y haciendo ruidos raros, algo así como ggggggg, especie de gruñido para exigir comida. No había dudas, eran iguanas, pero una leyenda muy difundida afirmaba que eran cocodrilos del Nilo y que una vez se comieron a un pintor que Román les dio en el almuerzo porque abusaba de los lilas y morados.

Esto ocurría mientras el dueño de casa ponía una vez tras otra, sin la menor misericordia, su único disco, Carmina Burana, de Karl Orff, para ese tiempo con más rayas que tabla de pizarra. Es honrado decir que alguna vez, ya harta, aprovechó cuando nadie miraba y rompió el disco. Reconozco que fue un acto condenable, pero creo que nadie puede aguantar cien veces la misma ópera sin sufrir un ataque de terrorismo. Muchos años después, perseguido por el remordimiento, busqué la mejor versión que pude encontrar de Carmina Burana, un disco compacto grabado en Alemania, sensacional, perfecto, lástima que para entonces Román

no tenía más el tocadiscos. Y no podía ser de otro modo tratándose de él.

En su atelier presidía las tertulias «Gabriel con Bandurria», un óleo de su hijo mayor que Román apreciaba muy especialmente. Y desde un costado nos miraban con su eterna tristeza los ojos muertos de los «Músicos ciegos», una de sus obras más logradas. El escenario del atelier se mantuvo inmóvil hasta que algunos años más tarde ingresó a esa especie de santuario el cuadro de «la bambina», su hija menor, la encantadora Emanuela, óleo que fue su mejor creación. Ese cuadro, junto al de Gabriel, está hoy en el Museo de Arte Moderno. Mientras permanecían allí, también estará Román en esa sala, muy de invisible cuerpo presente y tan irónico como siempre.

Ahora bien, ¿qué decir de un amigo querido que se ha muerto? Para alguien como Román, no podría ser una nota fúnebre y tampoco una elegía, desde luego, sino algo que recuerde su sonrisa ladina al recordar anécdotas graciosas, su manera de hablar cómicamente arrabalera, su exagerado portafismo de recién llegado pese a sus muchos años en Salta. Pero además de todo eso, que era parte de su naturaleza, nadie podrá olvidar nunca su genio creador. En sus cuadros Román seguirá vivo siempre. Y su recuerdo será tan amable como el pintoresquismo de sus actitudes y de su personal manera de entender la vida.

En sus últimos años estuvo muy enfermo. Se la pasaba peleándole a sus achaques y renegando porque no podía pintar. Una hemorragia cerebral lo había dejado semiciego y el mal de Parkinson se encargó de amargarle más la vida impidiéndole caminar con soltura. Pero seguía lúcido, aunque descendiendo un tobogán irreversible que terminó por matarlo antes que muriera oficialmente. Hasta entonces, su corazón, posiblemente a pesar de sus deseos, se mantuvo empeñado en mantenerlo vivo.

Entristeció recordar que en sus últimos días Román ya no era Román, era una sombra apesadumbrada que hablaba muy bajo y con dificultad. Cuando se despidió de Salo Lisé, el último de sus amigos en irse del todo, Román me dijo muy convencido: «Ahora me toca a mí». Nunca sabré si sospechaba o sólo deseaba su muerte, pero, en efecto, el próximo fue él.

¿Qué decir de un amigo muy querido que se fue para siempre? Nada, claro, sólo recordar sus mejores tiempos. ¡Adios Román, fue una suerte y un honor muy grande ser su amigo!

Ger vasi
comida
Arte Bar



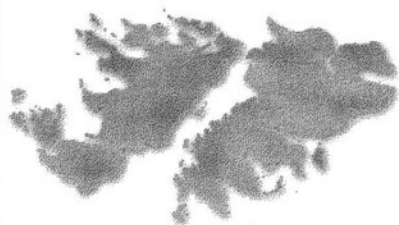
-Humita Asada en Chala
-Estofado de Llama
-Colchón de Hojaldre con
Frutas de Estación Saltadas.
Crema Tibia
de Naranjas, Helado.
-\$15
-El 10% de descuento en
cualquier producto
de M. Chandon.

DEGAS
nannnnnn

CHANDON

Barcece 892 - Salta - Tel. 432-1824 - Móvil: 155-09-6682

del 1 de Agosto al 29 de Octubre



Primer Censo Nacional de Veteranos de Guerra

Para poder ayudarte, necesitamos conocerte.

Hace veintidós años que aquellos que lo dieron todo por la Patria reclaman, con todo derecho, que se les de una respuesta a los problemas que les plantea la vida, después de la guerra.

Hoy, con un estado activo y presente, el Gobierno Nacional comienza a trabajar para brindarles la contención que necesitan.

Pero para que la solución sea **transparente, integral y justa**, necesitamos conocer en profundidad la situación social, laboral y de salud de cada uno de ustedes y de su grupo familiar.

Por eso, desde el Ministerio del Interior de la Nación estamos poniendo en marcha el **Primer Censo Nacional de Veteranos de Guerra. Censate.** Porque para poder ayudarte, necesitamos conocerte.

¿cómo censarte?

por internet en www.mininterior.gov.ar
o en la sede del **ANSES** más cercana a tu domicilio

para más información:

Llamá gratis de
lunes a viernes
de 9 a 18 hs.

0-800-999-0209



PRESIDENCIA DE LA NACION

Argentina
un país en serio



Ilustración de
Tapa, «El
hombre de la
cortada» de
Jorge H.
Román

Luis Preti

Las Tramas del Trabajo. Historias y memorias del Trabajo en la Salta del Siglo XX

La presentación de nuestro libro, además de haber sido una experiencia grata y significativa, me ha permitido descubrir hasta qué punto el libro que presentamos es una producción colectiva y en qué medida su estructura y contenido resulta una fuente de inspiración para aquellos que lo leen. Leer la presentación de Emilio Tenti y escuchar las de Sonia Álvarez, Zulma Palermo y Mónica Moons¹ no sólo me conmovieron por la afectividad puesta en juego sino que me maravillaron por la riqueza de sus producciones. Cada una de ellas es una relectura, creativa y reflexiva, es un aporte a nuestro libro que ya queda abierto a múltiples interpretaciones.

Retomo, a modo de presentación para los lectores de «Claves», parte de nuestra introducción y mis reflexiones iniciales:

Este es un libro que trata de historias y memorias del trabajo en un tiempo reciente de nuestra sociedad. Estas páginas reúnen un conjunto de relatos que demarca un espacio cuyo eje estructurante es la vida laboral contada por los propios actores.

El conjunto de entrevistas seleccionadas para esta ocasión corresponde a quienes, por su posición en las relaciones de producción, en las relaciones sociales o por un dato generacional transitan más bien próximos a las márgenes en la conformación actual de la estructura socio-productiva. Por ello no son el mejor ejemplo de aquellos que, según algunas interpretaciones entienden, están sujetos a un proceso de individualización reflexiva y autónoma vinculada con las transformaciones estructurales referidas. Sus protagonistas se encuentran próximos a los confines de la periferia globalizada.

Indagamos sobre las representaciones vinculadas al trabajo entre actores diferentemente posicionados en el espacio social y afectados de distinta manera por las transformaciones laborales de las últimas décadas. Para uno, el trabajo dignifica, enorgullece o se confunde con la vida misma. Para otros, el trabajo y la sobrevivencia casi se confunden. Entre uno y otros, un abanico de realidades y percepciones, de las más reflexivas o las más vivenciales. Para la mayor parte de nuestros entrevistados, pensar en el espacio vinculado al

trabajo lleva necesariamente la referencia de una ruptura, de un corte entre el antes y el después. Dependiendo de quien habla y desde donde, esa cambio es nefasto o benéfico, está situado más o menos lejos en el tiempo y más o menos personalizada la responsabilidad con respecto a quienes lo provocaron. Para todos, o casi todos, el trabajo, aunque en crisis, todavía es un eje crucial de referencia en la construcción de identidades sociales e individuales.

La propuesta del libro es ir construyendo una trama, tejiendo un diálogo a partir de sus miradas que se encuentran y se cruzan, se solapan y bifurcan. Confrontando discursos vinculados a experiencias vitales diferentes, más o menos acotados, con «máscaras más groseras o sutiles» (Scott).

Un primer conjunto de nuestros entrevistados, más vinculados a las actividades rurales, son jornaleros que transitaron o aún transitan de trabajo en trabajo, de cosecha en cosecha a lo largo de sus vidas sin ascenso ni jerarquización, sin capacitación complementaria, terminando en una pobre jubilación², si la consiguen. O son trabajadores más estables que inician y terminan con una sola actividad y en la misma empresa a lo largo de sus vidas, en la que tuvieron algunos ascensos y ahora cambios marcados que los desestabilizan. Con las especificidades de cada caso, ellos comparten algunas características: todos son trabajadores expertos, todos son trabajadores manuales, todos son trabajadores sometidos a alguna forma de violencia simbólica, asumiendo como propia una representación dominante de trabajo, aceptando «su lugar en el mundo», su «función» pero no por ello son ilíteres irreflexivos, pueden encontrar intersticios para la rebeldía y la «indisciplinación».

Por momentos, cambia el escenario, de un drama se pasa a otro drama, cambian los actores y las máscaras, pero no desaparece la explotación.

Otro conjunto de los entrevistados seleccionados son trabajadores molidos en la etapa de consolidación de la sociedad salarial, acostumbrados al desarrollo de una actividad para la cual estaban calificados, a la obtención de beneficios bajo las alas de un estado protector, a la mediación de entidades gremiales fuertes, a ser trabajadores de «derechos». Hoy, todos ellos vulnerables, se reparten entre los que acceden



a trabajos precarizados o depreciados, que son los más, y los que lograron subirse al tren de la reconversión y que, con más o con menos esfuerzo, aprenden la letra e incorporan al ritmo de la nueva música. De entre ellos, sin embargo, hay quienes aún mantienen el espíritu de aquella época. Ellos son los mayores, los que accedieron a una buena jubilación o, por lo menos decente antes de la percepción y vivencia fuerte de estos cambios. Sus identidades personales, locales y sociales se amarraron a la de aquellos titanes potentes, productivos y ruidosos: las empresas del estado argentino, en estos casos Yacimientos Petrolíferos Fiscales y Ferrocarriles Argentinos.

Por último, encontramos los que siguieron el camino del trabajo independiente, «autónomo», que incorporaron valores sobre el trabajo y sus relaciones, deberes y obligaciones; disciplina y principios que no les permitió adecuarse a las nuevas modalidades de producción. No pudieron competir con la apertura de los mercados, con la concentración de capitales. Continúan sin demasiadas expectativas ni pretensiones, reafirmando sus prácticas en tanto les resulte posible.

Mientras unos pocos, lograron tomar el camino de los trabajadores «autoprogramables», desarrollando una «individualización» en sentido positivo, la gran mayoría, descartables e «inempleables» desde las estructuras de poder, quedan sujetos a una fuerte desprotección. Para ellos desde las instituciones del estado no surgió una respuesta más creativa que los «planes trabajar».

¹ Este último corresponde a la presentación realizada en Buenos Aires que no se incluye pues no llegó a tiempo.
² Con una excepción entre nuestros entrevistados, la de Fols.

María Angela Aguilar

Las tramas del Trabajo. Historias y memorias del trabajo en la Salta del Siglo XX

Haber sido elegida para presentar este libro es para mí un verdadero honor. Lo es en muchos sentidos. Primero por que es una obra coordinada y dirigida por dos colegas y amigos. Con María Angela venimos compartiendo desde hace muchos años similares inquietudes con respecto al análisis de la problemática social de esta provincia. A la necesidad de dar visibilidad pública a las voces silenciadas por el poder, de aquellos hombre y mujeres que hacen y rehacen día a día la historia de nuestra provincia. Siempre hemos compartido esta inquietud y esta convicción ética de que hay una historia, hecha con sudor, con esfuerzo, con tenacidad, con silencio, con bronca y también con alegría de los oprimidos.

Las tramas Historias y me en la Salta

En este proyecto de vida, que hemos compartido con muchos amigos/colegas y alumnos/amigos que están hoy aquí y otros, como Marta o Mónica que ya se han ido, nos hemos propuesto, quizás sin saberlo, escribir una historia no escrita de los que no tienen voz.

Es un honor por que es una muestra de que el trabajo colectivo en investigación es posible y que, como sus mismos protagonistas dicen, tiene el sello indeleble de las huellas de los aportes de cada uno. Pero esta muestra de que el trabajo colectivo es posible, justamente en un ambiente donde predomina el protagonismo y las veleidades individualistas, como dice Emilio Tenti en su hermoso prólogo, se debe no sólo al aporte de cada uno de los miembros del equipo, sino a la increíble capacidad de ambas coordinadoras. Cada una con sus virtudes particulares, hicieron posible que esta obra de una creatividad poco común se realizara con muy pocos recursos y finalmente se editara.

Es un honor por que desde el punto de vista científico esta obra es una aporte fundamental para la comprensión, no sólo del objeto propio de investigación que sus autores se propusieron, con tanto a partir de las voces de los trabajadores y de sus experiencias subjetivas de explotación las historias y memorias del trabajo en la Salta del siglo XX, sino de la propia historia social de las relaciones de producción y dominación que tuvieron lugar en este período y de las transformaciones que tuvieron lugar.

Es un honor también por que además de ser una obra científica de alta calidad, demuestra que la historia oral bien trabajada es una herramienta muy fuerte para hacer una ciencia social que narre historias alternativas. En esto María Angela es una de las pioneras en Salta. A partir de iniciativas compartidas con ella y Genza, de crear un centro de la memoria en Salta que recuperara estas voces materializadas en objetos factibles de ser recuperados por otros investigadores y alumnos que vendrán después de nosotros, siguió formándose en esta forma de narrar la historia y logró este producto que hoy tenemos la suerte de tener entre nuestras manos.

Es un honor por que la forma en que se presenta la obra, su traxestualidad e intertextualidad es de una creatividad poco común en el campo de las ciencias sociales actuales. Esta forma de narrar un texto reproduce la idea y la metáfora de tramas del trabajo, en la propia lógica narrativa. Nos muestran tramas que atan textos de la más diversa gama y como el género del relato cinematográfico nos van yuxtaponiendo imágenes de distinto tipo. Estos nodos de la trama van desde aquellos que explican los procesos de transformación objetiva que se van narrando en las voces de los protagonistas de este libro, trabajadores, ex trabajadores y desocupados, fotografías, expresiones plásticas, poemas, publicaciones periodísticas, ilustraciones de libros de lectura, canciones, recetas de cocina. Es muy importante destacar la excelente selección de

s del Trabajo.

morias del trabajo

del Siglo XX

poesías, fotografías y relatos de artistas salteños. Muchos de ellos, junto a los relatos de experiencias de vida alcanzan en algunos tramos una belleza poética que nos conmueve y nos estrema como lectores.

Desde el punto de vista de la sistematicidad y rigurosidad teórica metodológica es también para mí un honor presentarlo y ser amigo y compañero de sus hacedores. No hay duda que han logrado reflexionar, con un estilo fluido y en algunos momentos muy emotivo, las categorías teóricas de las transformaciones del trabajo, de sus consecuencias sobre las relaciones sociales, sobre las relaciones familiares y sobre las vivencias y experiencias de sus protagonistas. No hay detalle que no haya sido previsto y pensado con seriedad, rigurosidad, creatividad, sencillez y una posición ética fundamental de denuncia de las víctimas de las relaciones de dominación que atravesaron el siglo XX en Salta. Por ejemplo la manera y el por qué se seleccionaron cada una de las entrevistas, la forma en que cada una de las son introducidas a los lectores. El cuidado de contar el momento el lugar y las circunstancias, a veces azarosas en las que ellas iban siendo realizadas, la manera en que fueron seleccionadas, organizadas y superpuestas con los otros relatos que las acompañan.

En fin no me queda más que felicitarlos a todos sus integrantes presentes y ausentes. Y finalmente recordar a Marcelo Ibarra que tuvo la tarea ardua de editar un texto de estas características.

Sonia Alvarez
5 de marzo de 2004.

Sobre las tram(p)as de la memoria
(A propósito de un libro distinto que enseña de otro modo)

A veces, sin quererlo, los días nos permiten los encuentros. Hoy, por ejemplo, puedo compartir públicamente la actualización de fragmentos de la propia memoria en la especial circunstancia de confiarle mi lectura -fugaz e insuficiente- de este libro. Esos fragmentos me llevan a dos circunstancias muy precisas, ambas condicionadoras de mi recuerdo.

Primero, allá lejos, los innumerables crepusculos en los que disfrutaba de los relatos junto a los fogones en mi tierra añeja, relatos que convocaban en mi mente niña imágenes sobrias y ya entrecruzadas con las muy tempranas lecturas de Quiroga. Relatos de la vida cotidiana de hombres afanados en el trabajo accidentado con la tierra y con las reses, mujeres barreadoras de antepastos y dispuestas a compartir el pan de horno amasado por sus manos, jóvenes anhelosos de habitar las ciudades más cercanas y de cambiar su caballo por alguna rueda. Tardes de horizonte anaranjado en las que sólo

se escuchaba el cloqueo de las gallináceas volando hacia sus nidos, como rumores en off dándoles fondo a las voces tangibles, carrasposas de los narradores.

Luego, las mañanas escolares en las que compartí -yo docente, ella púrpura pequeña- un aula grande y ruidosa con María Ángela Aguilar, una de las hacedoras de este libro. Nadie hubiera dicho, en aquel distante entonces, que después de tanto tiempo los días volvieran a reunirse, otra vez en espacios académicos y compartiendo parecidas inquietudes. Entonces y ahora, entre nosotras, el lazo de unión son los relatos; entonces, los que yo narraba para sus oídos pequeños, ahora los que ella junto a Marta Ves Losada, dejan circular por las páginas del libro.

En los dos espacios de memoria el centro es el relato y su misión ponernos en contacto con las historias minúsculas de todos. Con esos dos señalamientos previos y personalísimos, el libro que hoy tenemos en las manos se nos presenta como un complejo entramado de discursos, reunidos con sagacidad e inteligencia para orientar la mirada y el oído hacia el mundo del trabajo. Las voces de los narradores nos hacen escuchar sus experiencias y con ellas las de muchos con las que muchos construyendo la historia de las transformaciones que la vida social ha producido a lo largo del siglo recientemente concluido. Las reproducciones pictóricas y las fotografías, por su parte, no se ofrecen como ilustrativas del discurso narrativo o interpretativo, sino que construyen por sí mismas otros relatos que van dando forma a las representaciones del mundo que allí se tematiza. Sin embargo esta conjunción no sería suficiente para permitir una más acabada comprensión de ese proceso, por lo que también se ofrece simultáneamente la intervención del discurso que regula, la norma que limita, el manual escolar que modeliza y prescribe valores colectivos.

Es por ello que este libro viene a quebrar en gran medida los cánones disciplinarios que propicia la academia. Localizado en los intersticios de las disciplinas con las que la modernidad nos enseña el disciplinamiento, rompe ese molde para demostrar que es posible situarse exactamente en la frontera, en un lugar "entremedio" la academia y lo social, entre las disciplinas y su indisciplina, entre la letra y la voz, entre la mirada y el oído, entre el yo y el tú. Por ser un libro exacto, horizontalmente colectivo, no solamente el autor es sociario sino también sus lectores al participar de una experiencia académicamente insólita, humanamente estimulante. Por ser un libro diferente nos permite participar de las tramas de una otra memoria vital, memoria activa, opuesta a las trampas de esa otra inventada por unos pocos y destinada a la aceptación pasiva de los muchos.

Zulma Palermo
Salta, 5 de marzo de 2004



Alberto Eliechete

21.05.2004

Las tramas del trabajo. Historias y memorias de trabajadores en la Salta del Siglo XX

Editado por Ediciones al Margen y la Universidad Nacional de Salta
Dentro de la Colección Universitaria, Antropología 2003

Equipo de trabajo

Coordinación: María Ángela Aguilar y Marta Ves Losada con la colaboración especial de Iván Cancinos.

Entrevistadores: Mariela Aguayso, Ana María Gallardo, Iván Cancinos, Marta Ves Losada, María Ángela Aguilar, Estela Vázquez, Arturo Prinzi, Verónica Briones, Hugo Martínez Tarquia, Adriana Amendola, Julieta Rivera, Perla Rodríguez, María Celia Ivento, Víctor Gutiérrez, Juan Calustro y Javier Yudi. Transcripción de las entrevistas: Marta Ves Losada, Perla Rodríguez, Iván Cancinos, Dante Arias, Julieta Rivera, María Ángela Aguilar, Hugo Martínez Tarquia, Arturo Prinzi, Ana María Gallardo, Javier Yudi, Víctor Gutiérrez, Mariela Aguayso, Verónica Briones.

Revisión de entrevistas: Marta Ves Losada, Perla Rodríguez, Iván Cancinos, Dante Arias, María Ángela Aguilar, Julieta Rivera, Daniel Camacho.

Presentaciones y comentarios: María Ángela Aguilar, Julieta Rivera, Marta Ves Losada, Daniel Camacho, Iván Cancinos, Geruza Queiroz Coutinho, Julieta Rivera, Miguel Costilla, Estela Vázquez.

Selección de textos, fotos e imágenes complementarias: Iván Cancinos, Geruza Queiroz Coutinho, Marta Ves Losada, María Ángela Aguilar, Julieta Rivera, Sonia Alvarez, Daniel Camacho y Dante Arias.

Colaboraron con la selección de los textos literarios las integrantes de Proyecto de Investigación "Lecturas canonizadoras y diferencia. Olvidos y reconocimientos de la producción literaria salteña a nivel nacional y provincial" N° 765 del CIUNSA: Directora Elisa Moyano y Codirectora Susana Rodríguez.

Colaboraron con sus fotos: Alejandro Aherma, Carlos Alberto Camacho, Guadalupe Miles, Rodrigo Castro, Eduardo Bellavilla y Humberto Mendoza. Colaboró con la selección de grabados y reproducciones: María Eugenia Pérez Sarevira y Yolanda Preli.

Primera corrección: Marcelo Ibarra

Primer diseño de tapa: Pablo Izaguirre

Digitalización de imágenes: Abel Ilurria

Pintura de tapa: El hombre de la cortada de Jorge Román (colección privada).

Encuentro de escritores en La Plata

Recientemente en La Plata, se realizó un Encuentro Nacional de Escritores organizado por la Dirección de Bibliotecas y la Universidad de esa Ciudad, con el tema «Literatura desde la Periferia».

Intervinieron en el Encuentro destacados ensayistas, narradores y poetas de todo el país. damos a continuación, la ponencia escrita por el escritor tucumano Juan José Hernández para esa ocasión.

Agradezco a las autoridades de la Dirección de Bibliotecas de la Municipalidad de La Plata la invitación a participar en este Primer Encuentro Nacional de Escritores. Al mismo tiempo, y por motivos que explicaré luego, quería de antemano aclarar que no soy estrictamente un crítico, ni un estudioso de la literatura. Soy un escritor que ha publicado algunos libros en prosa y en verso, y un lector hedónico, indiscipulado y versátil. Conozco, sin ahondar demasiado, las principales corrientes de la moderna crítica literaria, pero ninguna de ellas me sirvió de inspiración ni de ayuda en el momento de escribir un cuento o un poema.

Quizá esta última frase resulte demasiado obvia para los escritores aquí presentes. Pero he sentido la necesidad de expresarla después de recibir el programa de este Encuentro. Al leerlo, tuve la impresión de que la mayoría de los temas propuestos reflejaban las preocupaciones de la crítica académica de nuestras universidades y dejaba de lado los que conciernen al oficio de escritor, el oficio más solitario del mundo como lo llamó García Márquez en un ensayo. Más aún, y para decirlo con toda franqueza, el programa del Encuentro me hizo recordar por momentos los exámenes del secundario, con sus borlas difíciles que debíamos desarrollar, atomizados, frente a una mesa examinadora.

De entrada, me desconcertó el subtítulo general del Encuentro: *Literatura desde la periferia*. ¿Cuál era el centro que hacía posible esa periferia y qué clase de literatura se generaba allí? Intrigado, resolví enviarle un e-mail a una de las personas responsables del programa para que me descifrara el enigma. Así pude enterarme de que el subtítulo aludía, entre otras cosas, a la situación de las pequeñas editoriales argentinas, empeñadas en defender los auténticos valores literarios frente a las grandes multinacionales extranjeras que prescindían de ellos y fomentaban el *best-sellerismo* más rampón, y mediocre con fines exclusivos de lucro. *To sell or not to sell, that is the question*, como diría el príncipe Hamlet, convertido en gerente de ventas de la editorial Planeta.



Juan José Hernández

El mercado, como es sabido, entiende de precios, no de valores. El peligro está en que la industria editorial contemporánea, apoyada por la publicidad y la televisión, suele aliar ideológica y subrepticamente a proyectos monopolísticos extra-literarios cuyo poder de manipulación estamos lejos de imaginar.

Los escritores, en su mayoría, estamos ya acostumbrados a que en la cátedra universitaria se ventilen problemas en apariencia ajenos y hasta contrarios a su misión específica, que sería la de perpetuar una tradición humanística burguesa desde sitios nada periféricos, subvencionados por el Estado. No olvidemos que fue en los claustros universitarios donde se gestó el post modernismo y sus secuestrados emblemáticos: la *literatura light*, el fin de la historia y la mundialización.

El post modernismo representa, en cierto modo la continuidad, bajo otro signo o máscara, de un aparato crítico y políticamente ideológico que afectó a la narrativa latinoamericana a comienzos de 1960. Me refiero a la corriente de la crítica estructuralista francesa que como algunos recordarán proponía el estudio de las obras

en función del texto o discurso, considerando immanente y aislado de toda referencia que no perteneciera a su universo literario.

El método, pretendidamente científico, excluía a la literatura del plano de las ideas, prestigiosa el sistema por encima del mensaje y no tomaba en cuenta la intención explícita o implícita del artista a través de sus obras. A manera de adhesión a tales postulados, surgió en aquellos años la novela experimental, destinada a un público de especialistas y lectores esnobes deseosos de estar *a la page* con la literatura de avanzada. Este tipo de novela, fue valorada y juzgada en función casi exclusiva de sus componentes formales y su virtuosismo verbal. De ahí que algunos novelistas de entonces se abstuvieron de expresar en sus libros sus ideas políticas, o sus sentimientos íntimos. La moda no tardó en imponerse en las más prestigiosas universidades de Europa y EE.UU. También en las empresas editoriales, que dejaron de editar y premiar a los autores que reflejaban en sus obras la realidad política y social en que vivían. El estructuralismo

y la escuela de la mirada (*l'ecole du regard*) remplazaron la literatura *engagée* que antes habían propiciado Sartre y sus discípulos marxistas. Una novela se hace con palabras, no con ideas, sentenciaba desde la Universidad de Yale el crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal.

Parecería que me estoy yendo por las ramas. Pero no es así. Lo que acabo de decir sobre el estructuralismo y su terminología alienante, tiene cierta equivalencia con el programa del Encuentro. Prueba de ello es el tema que me ha tocado en suerte y que lleva el siguiente título: *La verdad de la ficción. El arte y la literatura como vías de acceso a un saber único e inigualable*.

El primer enunciado, *La verdad de la ficción*, guarda cierta semejanza con la pretendida immanencia del texto en el método estructuralista; desvirtúa el género ficción, y lo sacraliza al vincularlo con la verdad. Pero ¿qué es la verdad? ¿Qué es veritas?, se preguntaba Platón, el escéptico y refinado cónsul romano de Judea. Yo tampoco lo sé. Y mucho menos pretendo conocerla a través de una obra literaria. Si la literatura es una función especializada del lenguaje, debe admitirse que incluye la mentira, pues en el lenguaje no hay verdades, hay convenciones pactadas y metáforas.

Especie de oximoron, el enunciado *La verdad de la ficción* puede ser formulado al revés: *La ficción de la verdad*. Esta alternancia me recuerda al ave del ave del paraíso de una novela de Miguel Ángel Asturias cuando dice de sí misma: *Soy la vida, la mitad de mi cuerpo es mentira y la mitad es verdad; soy rosa y soy manzana, doy a todos un ojo de vidrio y un ojo de verdad; los que ven con mi ojo de vidrio ven porque sueñan, los que ven con mi ojo de verdad ven porque miran. Soy la mentira de todas las cosas reales, la realidad de todas las ficciones*. Mucho antes, en el siglo XVI, la preferencia por el artificio y la mentira, opuestos a la estética naturalista del Renacimiento, aparecen tratados con ironía en este soneto de Argensola: *Yo os quiero confesar, don Juan, primero / que aquel blanco y carmin de doña Elvira / no tiene de ella más, si bien se mira / que el haberle costado su dinero. Pero tras eso confesáros quiero / que es tanta la bel-*



ACCESORIOS del NORTE SALTA S.C.

Av. San Martín 912/14 - Tel/Fax: (0387) 421-6080 - 4400 - Salta

dad de su mentira \ que en vano competir con ella aspira \ belleza igual de rostro verdadero. Mas ¿qué mucho que yo perdido ande \ por un engaño tal, pues que sabemos \ que nos engaña así naturaleza? Pues ese cielo azul que todos vemos \ ni es cielo ni es azul. Última grande \ que no sea verdad tanta belleza!

Un elogio similar de la impostura hay en una cuarteta de Góngora en que parodia una canción muy popular en su época que decía: De la dulce, mi enemiga, \ nace un mal que el alma hiera, \ y por más tormento quiere \ que se sienta y no se diga. Don Luis la transforma en un especie de paradigma de su estética barroca: Manda amor en su fatiga, que se sienta y no se diga. \ Pero a mí más me contenta, \ que se diga y no se sienta.

Volviendo al cuestionado programa del Encuentro, la segunda parte de tema que me fue asignado, expresa: **El arte y la literatura como vías de acceso a un saber único e inigualable.** No veo por qué estas dos actividades profanas, y en ocasiones frívolas, tienen que convertirse en vías de acceso a un saber calificado de único e inigualable, es decir, a un saber superior, de carácter trascendente. ¿Inigualable en comparación con qué otro saber? ¿Con el saber de salvación que nos llevaría al terreno de lo religioso? ¿Con el saber filosófico y moralmente austero que practicaban, por ejemplo, los estoicos? ¿O con aquel otro saber, inefable, al que alude Martínez Estrada en una de sus Copias de Ciego: Ningún maestro de escuela \ podrá jamás explicar \ el olor de la canela.

Convenimos en que la realidad no es verbal y que el lenguaje, en lo esencial, se reduce a la atribución de un significado a un sonido bucal. ¿Por qué entonces privilegiar el texto, la escritura? El habla, antes que el signo escrito, conlleva realidad y sentido al mundo fenoménico, sin coincidir del todo con él. Siempre habrá un desajuste entre lo nombrado y la realidad. Creo que los escritores no se limitan a copiar en forma directa y mecánica la realidad; la transponen, estética y emocionalmente, para conferirle, aunque parezca paradójico, mayor realidad. De ahí también que no les importe demasiado el empleo de las palabras de acuerdo con su estricto significado, y las valores, sobre todo, por su atmósfera, por sus connotaciones.

Para el mito bíblico Dios creó el universo

mediante la palabra; Dios dijo - no escribió - hágase la luz. Borges, en cambio, imagina que la historia del mundo está siendo escrita por alguien, o algo, como dice en su soneto La trifula: Todas las cosas son palabras del idioma en que alguien o algo noche y día \ escribe esta infinita algarabía, \ que es la historia del mundo. En su tropel \ pasan Cartago y Roma, yo, tú, él, \ mi vida que no entiendo \ esta agonía de ser enigma, azar, criptografía, y todas \ las discordias de Babel. Detrás del nombre hay lo que no se nombra. \ Hoy he sentido gravitar su sombra \ en esta aguja azul, lúcida y leve \ que hacia el confin de un mar tiende su empeño con algo de reloj visto en un sueño \ Y algo de ave dormida, que se mueve.

La narración bíblica cuenta asimismo que al quinto día de la Creación Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, y le dio la facultad de nombrar y tener señorío sobre todos los animales de la tierra, las aves del cielo, y los peces del mar.

Es lícito suponer que junto al privilegio de nombrar y poseer lo nombrado, Adán recibió el don del canto que le permitiría, luego de su expulsión del Paraíso, recuperar fugazmente (o rememorar, como dirían los neoplatónicos) el esplendor de la creación original, la luz no usada, el acorde perfecto, la epifanía unitaria de la palabra y lo real, opuesta a la degradación del tiempo, al despegue discursivo de los conceptos.

Tal es, de manera aproximada, el trasfondo de uno de mis poemas con el que quiero cerrar mi participación, un tanto irreverente, en este Encuentro de escritores. El poema se titula La Garza, y dice así:

Asomado a la tapia de ladrillos \ una tarde con ocios de mi infancia, \ en el jardín sombrío del vecino \ vi la quera elegancia de una garza. Yo entonces no sabía \ que se llamaba garza, \ ese pájaro alto, recordado \ como una flor esbelta o una lanza. \ Y amé el enigma frío de su calma. Para su estar pausado quise inventarle un nombre \ parecido a la lluvia, al olor del azahar \ una palabra que copiara el alma \ de tanta ensimismada soledad. Asomado a la tapia, \ muchas tardes volví a ver el jardín donde la garza \ junto al agua de un charco se dormía \ cautiva de su propia forma exacta. Un día me dijeron: ese pájaro que amas \ es una garza blanca, \ y la palabra iluminó el jardín. Y fue mía la garza.

ROBERTO ALBEZA



Fue autor de *Imágenes para recordar* Salta (1995). *Romances de Callejón*, Salta (1996). *De los aldeaños*, Salta (1957). *Arbol solo*, Ediciones Pirca, Salta (1960). *Romances de dos ramales*, Ediciones Pirca, Salta (1960). *Imágenes encendidas*, Ediciones O.A.S., Salta (1986). *Del salón al Galpón*, Ediciones del Robledal, Salta (1997).

Falleció en Salta el 16 de junio de este año, lo evocamos en estos poemas:

FLORACION

Goteaban flores los tarcos,
filtros de luz y de sueños,
resbaló un pie descalzo,
temblaba el ángel del cielo.
Sangraba alto el lapacho
la grieta herida del seno
y era vida y era aurora,
y un rojo albor era el ceibo.
Crecieron rosas las aguas,
saltaron lejos los cielos,
y el corazón los seguía
y era el corazón un vuelo.
Tendió la virgen su manto,
sangró Jesús el madero:
lapachos, tarcos en flor,
flor en la cruz de los cerros.

JUEGOS EN DICIEMBRE

La rosada glorieta, rodeada de palmeras, era un paréntesis, un verdadero oasis en medio del peladar, cubierto con chágua, pencas y ortigas gigantes. De las lomas vecinas llegaban los cantos saltados del crespín, las voces y los ruidos propios de los juegos deportivos. Media docena de niños pobres de los ranchos jugaban ingenuamente en esta cancha desolada. Los pequeños saboreaban el polen de los alpamiskis y soltaban al aire, irisados de luz, los plumones del olimpo y las palomas de los tasis. El más grande rondaba la glorieta para atrapar una ardilla gris entre las peñas. Otros, sacaban las arañas de los embudos tejidos en las cuevas, las colocaban frente a frente, y las hacían pelear sobre la tierra caliente y suelta del peladar.

Diciembre quemaba. Una mujer de luto y su hijo hicieron un alto en el camino y tomaron un baño de sombra en la glorieta. La madre contemplaba pensativa el juego de los pequeños y, silenciosamente, del bolso deportivo de su hijo, sacó naranjas, muchas naranjas, y se las dio. Los chicos las recibieron con las manos pasmadas y le regalaban una ardilla gris de las peñas. Su hijo, también en silencio, les dio su silbato. ¡Qué rápido fue todo esto! Si, hijo, dijo la madre, dáselo todo, tu bolso y mi sombrilla también. Los chicos se miraban. Tenían los ojos mansos y blandos como las puertas abiertas de las abandonadas caballerizas. No sabían qué hacer.

Mamá, mamá, gritaron y salieron corriendo.

Pasó el silencio; pasó lentamente y se fue...

En lo alto las iluminadas palmas cristalizaron, providencialmente, verdeantes cigarras de luz, y como el toque final y rotundo de una vibrante sinfonía se vació sobre la tierra el zumo dulce y sonoro de un cielo azul.



MOZARTEUM ARGENTINO

FILIAL SALTA

TEMPORADA MUSICAL 2004

DUO MORENO - CAPELLI

Piano a cuatro manos

Agosto, Sábado 28 Fundación Salta - Horas 22:00

ORQUESTA DE CAMBRA DE L'EMPORADA

(Cataluña)

Director: Carles Coll - Concertino: Chris Nicholls

Octubre, Lunes 4 Fundación Salta - Horas 22:00

ALBERTO TASSO

Selección de **Teresa Leonardi**
Ilustración: **Aurelio Salas**

EL NOMBRE

A Pablo,
que tuvo la astucia
de desconfiar de su nombre.

Hay que dudar del nombre.
El no nos conoce. A nosotros se nos escapan
sus luces ocultas.
El hombre y el nombre son dos prisioneros en
La misma celda.
Dos viajeros que deben compartir el barco.
Se nace y ya hay un nombre esperando. Es
posible un destino más escrito?
Se puede elegir una mujer, una ciudad, un oficio.
El nombre no se elige. Se impone.
Es como los padres: nos tocan éstos y no aquellos.
Cuando un hombre quiere mudar de identidad
Lo primero que hace —que debería hacer— es
cambiar de nombre.
Para intinar con el nombre hay que ocuparlo
de a poco.
Sobarlo como un cuero. Tundirlo. Olvidarlo.
Cambiarlo por otro. Perderse al perderlo.
El juego verdadero es encontrar al yo que está
tras el nombre, tras la máscara del símbolo.
En el nombre que representa el Destino. Sólo
podíamos tener el que nos está reservado, en
las manos de la casualidad. Ese tenemos.
Pero, y su incógnita? Es que no vamos a develarla
nunca?
Es que sólo podemos entrar en el costado de su
misterio?
Apenas entreabrimos su puerta y ponemos un
pie en el umbral, vemos el largo pasillo de la
historia con sus salones, con sus laberintos.
El nombre es la llave de una puerta que una
vez abierta nos revelará otra.
Este juego no tiene fin.
Y entretanto, cómo podría yo nombrarme?
El nombre conturba porque nos reaviva la
incógnita de ser.
Cuando estoy bien, pleno, amando la vida,
cuando soy amado, mi nombre calza, parece
venirme desde adentro.
Es como un potrero manso que no sublevo,
que no se humilla.
Enséñame a aceptar mi nombre, le digo al Otro
que me llama.
Enséñame a vivir con nuestro misterio, con mi
desconfianza, con estas preguntas.
Le digo a mi nombre: déjame vivir contigo.
Quiero llenarte, quiero que me ocupes.
Separados no sé que seríamos. Una voz. Un cuerpo.
Juntos podemos ser algo único, algo vivo, que
acaso merezca la memoria.
Daré mi nombre. Es la primera cifra de mí.
Pero ella me contiene.

JACOBO REGEN, POETA EN SALTA

Ah, lírico sostén
ah, desventura
ah, piel, lago sencillo en su armadura
pero que sangra y sangra del retés.

Alberto Tasso nació en Ameghino en 1943. Residió en Junín, Buenos Aires, y desde 1970 en Santiago del Estero. Es autor de *Los Hombres* (1974), *Secreto Sol* (1978) y co-autor de *Acuerdo de Perles* (1981), *La jornada del cazador* (1998). Publicó poemas y otros textos en *Cormorán* y *Delfín*, *Histonium*, *Laurel*, *Quipu*, *Cuadernos de Cultura*, *El Pájaro Cultural*, *El vendedor de Tierra* y *EntreverArte*, así como en la *Gaceta*, *El Liberal* y *Nuevo Diario de Santiago del Estero*.



LA PREGUNTA

Un día que soplaban el viento norte
sentí llegar al límite mis fuerzas
y me cansé de ser sólo un bisonte
que recorría las sabanas vastas

empujándolo al tiempo con la frente
derrumbando las cercas y las casas
hasta donde alcanzaba el horizonte
y presumiendo de intenciones santas.

Si hasta hoy fui un cazador, un combatiente
un guerrero, un cruzado, un convencido
me dije ¿no estaría ya cumplido

el sueño de la tierra prometida
llena de pastos a perpetuidad
y de aguas, y de cielo, y claridad?

CANTO PARA ESTE DÍA

Hoy es una mañana de por sí majestuosa
donde arrecian las flores de sentidos lapachos
y donde su canción de siempre dice el viento.

Ebrio de incendios tristes, el día nos regala
este júbilo intenso de vivir lo que existe
y de echar a volar la palabra que rueda.

Siempre alabo los días aunque ellos no lo sepan.
Siempre siento perfecto su transcurrir maduro
sin pisadas en falso, sin monedas perdidas.

Las líneas de este día son como una huasuncha
que huye monte adentro por oscuros motivos
dejando tras de sí una huella invisible.

El cuerpo de este día es como un hueso leve
que con su blanco enigma nos dejase pasmados
por su frágil destino, por su rostro ninguno.

La vida de este día, ay, cómo describirla
si es tan breve y encierra un misterio profundo
que no mueve montañas pero enciende los cielos

que no corre ni canta ni pronuncia alabanzas
que no pesa ni asombra pero queda aleteando
como pájaro herido en un doblez del alma.



LIBRERÍA RAYUELA

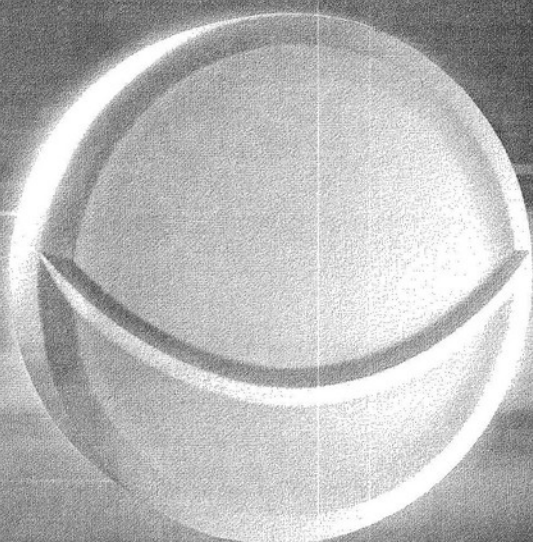
Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina - Tel/Fax: (54) 387 - 4312066
"NOVEDADES DEL MES"

MAROSA DI GIORGIO
RAÚL ALFONSÍN
ZYGMUNT BAUMAN
MARTÍN SCHORR
TORCUATO DI TELLA

La Flor de Lis.
Memoria política.
La sociedad sitiada
Industria y nación.
Diccionario de Ciencias
Sociales y Políticas (Nueva edición)

POLITICA NACIONAL DE MEDICAMENTOS

**70% de descuento en medicamentos
para las enfermedades
crónicas más frecuentes.**



Hipertiroidismo - Hipertensión Arterial - Insuficiencia Cardíaca - Asma Bronquial - Epilepsia - Gota - Glaucoma, entre otras

El Ministerio de Salud de la Nación, dispuso pasar de 40% a 70% de descuento en medicamentos para las enfermedades crónicas más frecuentes. Esta nueva medida alcanza a los afiliados de las obras sociales nacionales y de medicina prepaga. Entre los medicamentos que se usan para estas enfermedades existen, con el mismo nombre genérico y similar droga, varias marcas comerciales. Compre la que sea más conveniente para su economía. Usted elige el precio y tiene 70 % de descuento. SOLICITE A SU MÉDICO LA PRESCRIPCIÓN POR NOMBRE GENÉRICO. ES LEY. ES SU DERECHO

0-800-222-72583

www.sssalud.gov.ar

 PRESIDENCIA DE LA NACION

Argentina
un país en serio



Leopoldo Castilla

Del libro de próxima aparición, hemos seleccionado tres de sus poemas.

III

¿Y la línea
que no tiene sombra
y arma este cuerpo
que no tiene cuerpo?

El mundo está atravesado
por ciertos elementos
que nunca estuvieron en el mundo

de ellos nos viene
la tentación de desaparecer.

Tal vez seamos
también grafía.

Sin sombra y sin persona
por una línea puede
fugarse un muerto.

XIII

¿Lleva cada pájaro
un segmento
o todo el dibujo de la bandada?

O no saben
y lo que vuela
es la línea que los atraviesa
y emigra
emplumada
sin final?

Siempre se va en leyenda
una bandada

Nunca vuelve en sí
no tiene dónde
no es la misma la línea
cuando canta.

XVI

¿Dónde hizo noche
la línea
que en el alba zozobra
y lo devuelve,
sentido
al árbol?

Ha regresado
sin contorno
en busca
de la absolución de la luz
del perdón del agua

precavida
pues nada vuelve a su forma
sin humillación.

GUIA DE PROFESIONALES

Consultorios Médicos, Bioquímico, Odontológicos Gral. Güemes 898 Tel: 431-7535

Diabetes y Nutrición: Dra. Silvia Saavedra
Ginecología y Obstetricia: Dra. Susana García
Cardiología, Preventivos, Holter: Dr. Carlos Cúneo
Laboratorio Análisis Clínicos: Dra. María Elena Almendro
Odontología Gral: Dra. Fabiola Trobatto
Odontología - Endodoncia: Dr. Eliseo Caro Oules
Coloproctología hemorroides: Dr. Agustín M. García
Cirugía General. Videolaparoscopia: Dr. Raúl E. Caro Figueroa

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO ABOGADOS

HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)

Santiago del Estero 569 - Salta (A4400BKK)
Tels.: (54-387) 421-3052 / 421-3086
Fax: (54-387) 431-3152

E-mail: estudio@studiocornejo.com.ar

ESTUDIO JURIDICO

Ricardo A. Reimundin
Manuel Pecci - Carlos Douthat
Bernardo Sayus
Ramiro García Pecci
Silvina Pecci

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

Dolores García Ruffini María Magdalena Briones

ABOGADAS

ENTRE RIOS 827 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0161 - SALTA

SOSA Y ASOCIADOS

ABOGADOS

BALCARCE 472
TEL: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529

E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Leguizamón 452
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO

HUMBERTO ALIAS D'ABATE
EDA R. ALIAS D'ABATE

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

ANTONIO RESTOM Y ASOCIADOS ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

España 87 - Tel/Fax: (0387) 421-616 - TARTAGAL (SALTA)

GUSTAVO CECILIA

ODONTOLOGO

GABRIEL E. CECILIA
ODONTÓLOGO

25 de Mayo 591 - Tel: 431-4384 - 4400 SALTA

Lic. María Mercedes Horvath
Lic. Rodrigo Javier Anselmino

KINESIOLOGIA Y FISIOTERAPIA

Cel: 155-310201

EMILIA FORNARI PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 827 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0161 - SALTA

Suscribase
CLAVES

Gal. Buenos Aires, Bs.As. 68
Oficina 20 Planta Baja
Tel: (0387) 4315018

CLAVES

PERIODICO INDEPENDIENTE

DECLARADO DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACION
Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA

Administración y Redacción Gal. Buenos Aires, Bs.As. 68 Oficina 20 Planta Baja
Tel: (0387) 4315018 N° Prop. Intelectual : 295075 - E-mail: gonclaves2004@yahoo.com.ar

Suscribase
CLAVES

Gal. Buenos Aires, Bs.As. 68
Oficina 20 Planta Baja
Tel: (0387) 4315018

Pocas consignas políticas han tenido la fortuna de la frase "Civilización y Barbarie", subtítulo de "Faundo", la emblemática y fundamental obra de nuestro genial Sarmiento. En general se ha interpretado nuestra historia y el origen de nuestra nacionalidad como una lucha entre dos principios originarios: la civilización y la barbarie, el Bien y el Mal. Esta maniqueista reducción de complejos procesos sociales tiene la ventaja de lo didáctico, y la desventaja de ser falsa. Puede ser útil para la polémica circunstancial o la vindicta política, pero no sirve para interpretar hechos y protagonistas de una historia nacional todavía en formación, como la propia Nación.

Alguna vez pensé (muchos lo deben haber pensado) que la interpretación habitual de civilización y barbarie como dos polos contrapuestos, debía replazarse por otra que pusiera la civilización y la barbarie como componentes de los ocasionales bandos en pugna. Cuando concluimos de leer "La Masacre de Plaza de Mayo", de Gonzalo L. Chaves, investigación exhaustiva sobre los bombardeos en Plaza de Mayo de 1955, que causaron aproximadamente 350 muertos y cientos de heridos no podemos menos de preguntarnos por qué este hecho de significatividad importancia por la naturaleza inédita de un bombardeo aéreo, la cantidad de víctimas y sus consecuencias políticas, puede ser casi silenciado en los análisis sobre el primer gobierno peronista. Se conoce su existencia, se habla confusamente de las víctimas y victimarios, existen testimonios parciales, pero realmente éste es el primer libro que trata en forma detenida y pormenorizada este acontecimiento.

Existe sobre el frente de la Casa Rosada una placa de bronce recordatoria de "los trescientos civiles muertos en Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955, y de todos los argentinos víctimas de la violencia política vivida en la segunda mitad del siglo". Esta placa es el único reconocimiento oficial a estos hechos y merece el comentario de Roger Poldiriot, que cita el autor: "Como todas las celebraciones oficiales de la gloria, la llegada al Panteón tiene un doble rostro: permite ser célebre para

siempre y a su vez ignorado hasta la eternidad. Es tanto lo que esconde como lo que se exhibe. Organiza el olvido ofreciendo el recuerdo". El autor pretende, y creemos, lo consigue, atravesar la placa conmemorativa de la pretendida historia oficial. Coloca la primera piedra de la otra verdad. El antecedente a que nos remite necesariamente esta obra es "Operación Masacre" de Rodolfo Walsh. La obra de Walsh es no sólo una investigación exhaustiva sino una obra maestra literaria. Esta, de la que nos ocupamos, si bien posee rigor en la investigación, se remite fundamentalmente a material publicado en los periódicos de la época, en algún ocasional artículo aparecido durante este casi medio siglo, en expedientes judiciales

labrados en las casas intruidas a los sublevados, y en dos entrevistas realizadas a actores testigos de los hechos (Carlos Elizagaray, oficial del ejército, y Rodolfo Hnatuk, diputado nacional del P.U., 1973-1976).

El autor señala la importancia del 16 de junio, pues es la antefecha del 16 de septiembre, que no hubiera triunfado sin la existencia de aquel antecedente, que probó que la mayoría de las Fuerzas Armadas no estaban dispuestas a defender al Gobierno Constitucional. Señala, además, que Perón no era partidario de entregar armas al pueblo y que no deseaba de ningún modo una guerra civil. La represión de los militares sublevados es benigna, y el llamado a las fuerzas políticas para

la conciliación, es rechazado por estas, encabezadas por la UCR, cuyo presidente del Comité Nacional era el Dr. Arturo Frondizi. La oposición de la Iglesia había conseguido unificar a los sectores opositores.

Casi un año después, el 9 de junio de 1956, los últimos oficiales leales intentan una sublevación que termina con la ejecución del Gral. Valle y sus compañeros de armas. Desde entonces no existió más peronismo en el Ejército.

El libro se divide en una introducción que compara el bombardeo de Buenos Aires con el de Guernica, un capítulo denominado "Los acontecimientos", que reconstruyen los hechos desde los partes oficiales, las informaciones de los diarios y el relato desde las filas "libertadoras". Agrega una lista de las víctimas, civiles y militares, muertos y heridos, y los testimonios señalados ya en esta nota. Como dato de interés para nuestros compatriotas se narra una anécdota testimoniada por el mayor Bernardo Alberte en la cual el capitán de fragata del cuarto batallón de infantería de marina, Guillermo Fernández, a pesar de estar detenido logra comunicarse con el jefe de la Casa Militar, avisando que las tropas de marina con asiento en Puerto Nuevo, se habían sublevado. Para nosotros el dato tiene interés porque dicho oficial naval fue padre del señor Adrián Fernández (ya fallecido), diputado provincial del Partido Justicialista, por el Dpto. de San Martín, quien cosechó, durante su permanencia en nuestra Provincia, el afecto y consideración de múltiples amigos, entre los cuales tuvo el honor de contarme. Según recuerda el periodista Luis A. Borelli en la edición de El Tribuna del 16 de junio del corriente año, dos maestras salteñas fueron víctimas de los luctuosos sucesos: Pilar Isabel Amézua y Sara Bum Castellani.

Un reciente documental, "Rebelión", de Federico Urioste, evoca, entre otros hechos, los bombardeos de junio del 55 sobre la Plaza de Mayo. Creemos que comienza, entre el odio y el silencio, a nacer una reparación verdaderamente histórica de los caídos en esa infausta jornada.



LIDERAR
COMPAÑIA GENERAL
DE SEGUROS S.A.

Un Futuro Seguro.

Lic. Daniel A. López & Asoc.
Productores - Asesores

Juramento 469 - Tel/Fax: 422-5148 - Salta



***Banco Provincia,
desde 1822 al
servicio de
los argentinos.***



Banco Provincia

El Banco de la Provincia de Buenos Aires

desde siempre, nuestro banco

www.bapro.com.ar

0810-22-BAPRO-(22776)